

# El artista impuro

ALICIA MURRIA

D16 · Nov · 7 · 91

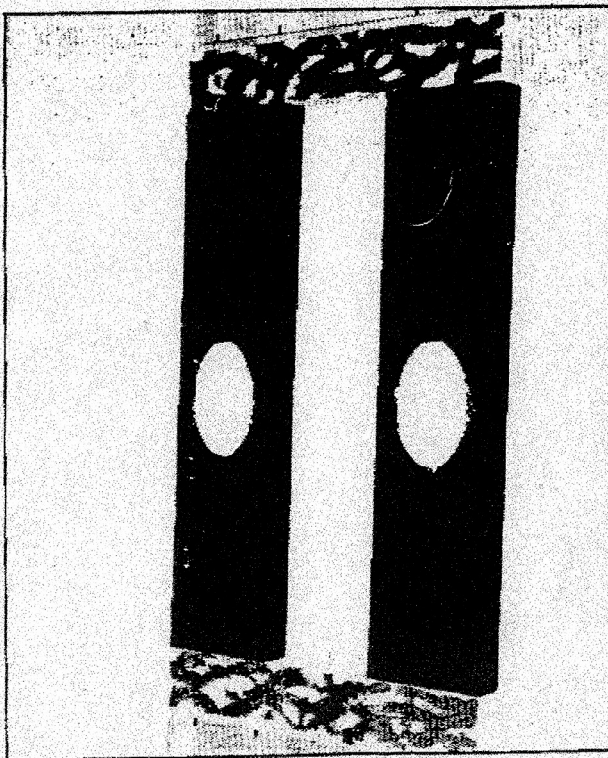
PAGE 02

**B**UEN MEJORABLE comienzo de temporada en la galería Provincia con la exposición de Mark Dagley (Washington D.F. 1957) que ha llegado a España a través de las galerías Eyendecker y Mar Estrada, y cuya presentación en Zaragoza constituye una verdadera apuesta fuerte, una asociación de riesgo que debe ser reconocida y aplaudida con generosidad.

La primera cuestión a destacar en estas obras es la manifiesta contundente facilidad con que Dagley salta de la superficie al volumen, de la pincelada a una suerte de amoroso bricolage, de las temperaturas frías a las cálidas, de la efusión al silencio, extremos en los que siempre encuentra un punto de estabilidad y donde las obras no necesitan apoyarse en el conjunto porque funcionan por sí mismas en su perfecta unicidad, —por cierto, impecable el montaje y el diálogo que establecen entre sí—.

Dagley sabe articular un tipo de elocuencia y emoción extremadamente sutiles, pequeñas interrogaciones y reflexiones sin grandilocuencia que no intentan dar soluciones pero que señalan la posibilidad del debate colocándonos en el centro de temas que hoy, en el arte, tienen máximo interés, por ejemplo cuestiones como significado, autoreferencialidad, representación o literalidad.

Para ello se sirve de múltiples registros sin excluir la ternura —palabra escasamente bien vista al analizar la obra de arte— y hasta la autoparodia, y utilizando



Obra de Mark Dagley presente en la exposición

nismo en el que aparece desde el soporte-superficie al minimal, de Rothko a Stella, de Reinard a Richter o Peter Haley, desde la pintura tradicional —él en alguna ocasión se ha definido como un pintor «clásico»— al «specific object».

coleccionista de modos y técnicas elabora un paisaje propio y exclusivo que el montaje de la exposición ha sabido reforzar, en la planta superior una pieza. Llamémosle, clásica y frente a ella dos obras construidas a la manera de un paciente y amoroso «bricolage» que se demora en la

práctica del artista que selecciona y sitúa lo cotidiano en otro orden de cosas, aquí los «altavoces» y el «futon» son la concreción de esa pura elección que eleva el objeto al orden estético. En el espacio inferior el ánimo del constructor se despliega en esa especie de muebles irónicos que introducen además la pincelada con algo muy próximo al descaro y, muy cerca, el espléndido triángulo de color y madera que viene a ser una lectura intensificada de la pintura abstracta americana; aparecen también dos obras menores, me refiero al círculo y al formato inestable, y frente al gran rojo esa otra construcción donde la tela azul de prenda vaquera introduce un punto de atrevimiento nada desdeñable, otro de los elementos clave es el barniz que uniformiza y enfra la superficie y acentúa el lado decorativo, tan elegante como irónico.

El despliegue de objetos y, consecuentemente, de referencias es tan arbitrario como calculado, lo de que «cualquier cosa vale» para «construir las piezas y el discurso pasa a ser una absoluta falacia; Dagley sabe muy bien lo que selecciona y porqué, domina perfectamente la dirección en la que quiere situar su aportación al debate del arte actual y en este sentido su aproximación a los teóricos post-estructuralistas franceses constituye parte de un armazón teórico que si no me equivoco es clave a la hora de ejercer esa extrema libertad intelectual que posee su trabajo.

Galería Provincia. Hasta el 7 de noviembre.

GAL. PROVINCIA FAX 34-76-398795